

*Segunda carta abierta a  
Milton Friedman y Arnold Harberger*

Abril 1976

Milton Friedman y Arnold Harberger: Como ustedes recordarán tras la primera visita pública de Harberger a Chile después del golpe militar, les escribí una carta abierta el 6 de agosto de 1974. Después de la segunda visita de Harberger y el anuncio público de la intención de Friedman de ir también a Chile, les escribí un post-scriptum el 24 de febrero de 1975. Recordarán que en esta carta abierta así como en el post-scriptum empezaba refrescándoles la memoria con la génesis, a mediados de los años cincuenta, cuando yo era un estudiante graduado suyo, del "Programa de Chile" en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, en el que ustedes preparaban a los llamados "Chicago boys",

quienes actualmente están inspirando y ejecutando la política económica de la Junta Militar en Chile. Continuaba resumiendo lo "racional" de la política de ustedes y de la Junta, citando las declaraciones públicas de Harberger en Chile así como las de los portavoces oficiales de la Junta y su prensa. Finalmente, pasaba a examinar las consecuencias, en particular para el pueblo de Chile, de la aplicación de esta política de la Chicago-Junta por la fuerza militar: represión política y tortura, monopolización y entrega al capital extranjero, paro e inanición, la salud por los suelos y el crimen pujante, todo ello fomentado por una política calculada de genocidio político y económico.

Desde mi última carta, la condena a la política de la Junta ha continuado en todo el mundo, acrecentándose sin cesar, culminando con la condena a la Junta, por la violación de los Derechos Humanos, resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas con una aplastante mayoría que llegó a incluir a los Estados Unidos y posteriormente hasta el Comité de los Derechos Humanos de los EE.UU. —dominado por la reaccionaria OEA— se verá obligado a condenar a la Junta. El Senado norteamericano votó la suspensión de la ayuda militar y las ventas de armamento a la Junta chilena (aunque el Congreso quiere limitarse a detener sólo la ayuda y no las ventas al contado). En el club de París los europeos por su parte votaron contra la renegociación de la deuda chilena así como no conceder ninguna ayuda financiera a la Junta desde el Banco Mundial (aunque éste dominado por los EE.UU. concedía recientemente un nuevo crédito de 33 millones de dólares; asunto éste que trataremos más adelante). La oposición a la política económica de la

Chicago-Junta ha crecido también ampliamente en el interior del mismo Chile desde mi última carta: los fascistas, Pablo Rodríguez Grez (líder de la organización fascista Patria y Libertad y terrorista contra el Presidente Allende y Orlando Sáenz, antiguo presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, han provocado una corriente constante de crítica de la política económica de la Chicago-Junta desde hace aproximadamente un año, argumentando en defensa del mediano y pequeño capital. Más tarde, incluso el antiguo Presidente Eduardo Frei, primero en entrevistas y más recientemente en un libro, se ha lanzado a una crítica agria de la misma política destacando no sólo la desestatalización, sino, literalmente, como él dice, la desnacionalización de la industria chilena. Finalmente, según "The Times" de Londres y otros reportajes, hasta importantes elementos de la casta militar chilena, dirigidos por el miembro de la Junta Leigh, General de las Fuerzas Aéreas, han pedido una modificación de la política económica mencionada.

Más cerca de casa y, como ustedes saben mejor que yo, desde que les escribí mi primera carta abierta, ustedes mismos, Milton Friedman y Arnold Harberger, se han convertido en el objeto de una crítica severa por su apoyo activo, teórico, político y personal, a la Junta militar chilena. Al principio se enviaron muchas cartas al editor y aparecieron editoriales en el periódico estudiantil de la Universidad de Chicago, *Maroon*, ajustándoles las cuentas. Después el "Comité contra la Colaboración de Friedman y Harberger con la Junta Chilena" empezó a recibir un apoyo general y creciente de muchos de su propio campo, quienes pensaron correctamente que ustedes están dañando la reputación de su Universidad. Después, fue exigida una Comisión de Investigación oficial de la Univer-

sidad para examinar su colaboración con la Junta militar en Chile y sus implicaciones. Entre tanto, un periódico americano tan prestigioso y nada sospechoso como el *New York Times* e incluso el semanario conservador de negocios como el *Business Week* publicaban varios artículos, de gran dureza crítica, por ejemplo: "Chile es un test ácido para la economía de Friedman, pero la crisis se agrava" (NYT/ *Int. Herald Tribune*, 22-3-76). Todo este movimiento crítico ascendente es la expresión de las consecuencias desde luego no tanto para el pueblo chileno como para los negocios capitalistas, chilenos e internacionales. La mayor parte de las críticas se dirigen a la política económica de la Chicago-Junta en Chile particularmente desde que usted, Milton Friedman (acompañado por Arnold Harberger, en su tercer viaje), fue a Chile en marzo de 1975 y prescribió lo que usted mismo llamaría un "tratamiento de choque" que, empezando en abril de 1975, ha sido aplicado después por el "superministro" económico Cauas como su "programa de recuperación económica": calculado y organizado **genocidio económico** de las amplias masas del pueblo chileno. El problema que se plantea, naturalmente, con la matanza literal de más y más chilenos y el estrangulamiento de más y más negocios chilenos es que, a pesar de que esta política produzca ganancias substanciales al reducido número de capitalistas y conglomerados extranjeros en aumento, como se queja Frei, gentes en cuyas manos se concentra el capital; el problema es que esta política es cada vez más perniciosa para los intereses de los más numerosos grupos de pequeños, medianos e incluso (ex) grandes empresarios. Y esto explica la creciente oposición a la política económica de la Chicago-Junta y, en algunos casos, incluso a la misma Junta, por parte

de ideólogos y políticos representativos de intereses económicos en Chile, y en el extranjero, que anteriormente estaban en connivencia para llevar a la Junta al Poder, apoyándola después o guardando un silencio cómplice sobre sus crímenes y que sólo recientemente acaban de ponerse de acuerdo en que ya es suficiente...

Teniendo en cuenta que por estas fechas, hace un año, fue usted a Chile para prescribir su tratamiento de choque (y un poco más desde que le escribí la última vez en febrero de 1975) y teniendo en cuenta que los datos correspondientes a 1975 se están haciendo ya válidos, esta ocasión puede ser muy oportuna para escribirles nuevamente y examinar cómo ha respondido el paciente chileno a su tratamiento. Es lo que haré en adelante a pesar de que los datos proporcionados por la Junta, frecuentemente contradictorios y nunca demasiados dignos de crédito que digamos, no nos permiten confiar en una gran precisión. Pero dado que su tratamiento de choque se refería según su propia confesión, sólo a la extensión e intensificación de la política económica de la Chicago-Junta enseñada ya por ustedes durante décadas y aplicada por la Junta desde el golpe militar, puede ser útil resumir brevemente los elementos esenciales de esta política una vez más (sin tener en cuenta esta vez las largas citas de mi carta anterior) y, después, repasar el instrumental del genocidio económico desde el 11 de septiembre de 1973, sin volver por enésima vez a la ya universalmente denunciada política de represión y tortura sistemática, que, lejos de haber disminuido como algunos podían esperar, ha continuado masivamente, suprimiendo cada vez más núcleos de la población a medida que crecía el rechazo a la política de la Chicago-Junta y luego al genocidio econó-

mico y fratricidio empresarial del tratamiento de choque de Friedman-Cauas.

La política económica de la Chicago-Junta, que su tratamiento de choque, Friedman, apenas extiende e intensifica puede ser resumida brevemente: empieza liberando casi todos los precios para que suban los suficientes puntos como para alcanzar ciertos "niveles mundiales" y —paradójicamente para un purista de Chicago— aumentando concomitantemente la oferta monetaria. Fomentando también un mercado "libre" de capitales que, además de concentrar el capital en los conglomerados, crea asimismo sus propios instrumentos financieros por encima y al margen del control e incluso la contabilidad del Estado, al mismo tiempo, incrementa la cantidad de medios monetarios de pago y su velocidad de circulación. Estas dos "libertades" generan una inflación galopante cuyas consecuencias y efectos previstos son también con toda seguridad trasvasar la renta y la riqueza del trabajo al capital y del pequeño al gran capital. Ajustando aún más lejos el mismo proceso al mismo efecto, la "libertad" debe ser promocionada por la destrucción o bien por la reorganización del trabajo bajo la vigilancia de esquirols, eliminando así su poder contractual, y prevenir por todos los medios que los salarios vayan marcando el paso con la inflación tanto en el empleo privado como en el público. En una palabra, reducir drásticamente los salarios reales con la estratagema de situar los precios y no los salarios a niveles "mundiales". Al mismo tiempo, el Estado se desposee a sí mismo de las empresas del sector público a precios de quiebra en favor del capital chileno y en especial del gran capital extranjero. Y esto lo hace no sólo con las empresas que pasaron a la propiedad o al control del Esta-

do con el Gobierno precedente, sino también con empresas que han sido financiadas con inversiones públicas durante más de una generación (en 1970, antes de Allende, el 70% de la inversión total en Chile había sido financiado por el Estado, mitad directamente y mitad indirectamente, a través de subsidios al capital privado). Similarmente, a fin de instituir un programa contundente de contra-reforma agraria que afecta a la mitad de las propiedades reformadas por término medio a la quinta parte mejor de su superficie irrigada, y que devuelve cerca de 2 millones de hectáreas de los terratenientes expropiados durante las Administraciones de Allende y Frei a sus antiguos propietarios y/o a nuevos compradores capitalistas, se reprime y explota al campesino y a los trabajadores rurales aún más brutalmente que a la población urbana. Bloquea no sólo los salarios sino también el empleo y el gasto público y convierte la mayor parte del sistema más avanzado en Seguridad Social y Salud pública de América Latina (aparte de Cuba) en una jungla privada de negocios "pague usted como pueda y como le salga". En el sector "exterior", devalúa repetidamente, reduce aranceles y otras restricciones a la importación, amplía toda clase de favorecimientos al capital extranjero, incluyendo los pagos a las compañías americanas de cobre de los beneficios de sus antiguas propiedades. "Endereza la balanza de pagos" mediante la reducción de importaciones de los bienes necesarios para cubrir las necesidades esenciales de consumo de la población, mientras exporta las manufacturas e incluso los productos alimenticios que el reducido poder de compra de los consumidores no les permite adquirir y que las ventas de los fabricantes les impide disponer de

ellos para el mercado doméstico. En suma, reestructurar la producción y luego remodelar la inversión para permitir la promoción prioritaria de exportaciones "no tradicionales" de productos alimenticios chilenos, cuyas necesidades más vitales son sacrificadas cada vez más por una política intencionada, calculada e impuesta por la fuerza por la Chicago-Junta: una política de **genocidio económico**.

Milton Friedman y Arnold Harberger: revisemos alguna de las modalidades y consecuencias de esta política de genocidio económico de la Chicago-Junta utilizando, en la mayor medida posible, los datos de la propia Junta. Empecemos con la inflación, crónica de Chile durante más de una generación. Acelerando cada vez que aparece los negocios, sube los precios para contener o recuperar una baja cíclica de sus ganancias y luego es "combatida" por la administración medicamentosa prescrita por las misiones de "expertos" del Fondo Monetario Internacional y los EE.UU. que, de tanto en tanto, se dejan ver por Chile; la receta siempre acaba en unas dosis de devaluación reducción del gasto público y de los salarios (ésta es, en lo esencial, la misma medicina que ustedes aumentaron después para "bloquear" la dosis). Durante la recuperación industrial relativa de la primera mitad del gobierno del Presidente Frei, la inflación oficial de diciembre a diciembre, bajó del 38% en 1964 al 17% en 1967. Pero bajo la influencia de la recesión de 1967, que hizo bajar notablemente el índice del crecimiento industrial, el porcentaje de la inflación volvió a subir del 28% en 1968 al 29% en 1969 y al 34% en 1970 pese al reforzamiento de los "controles de precios". Allende consiguió que la inflación descendiera al 22% en 1971. Con el aumento de las dificultades económicas, provocadas

en buena medida por los intereses económicos que allanaron el camino al golpe militar, la inflación creció de nuevo y se precipitó al 163% en 1972 y al 165% entre enero y agosto de 1973, según los datos publicados por la Junta.

Pero después de tomar el poder el 11 de septiembre de 1973 y según sus propios datos, el índice de los precios de consumo se disparó hasta alcanzar el 508% de inflación para todo 1973, o sea, subió un 343% entre septiembre y diciembre, registrándose el 88% sólo en el mes de octubre de 1973... Otros cálculos sitúan la inflación de 1973 por encima del 1000%, especialmente para las necesidades básicas; la misma Junta ha utilizado posteriormente la cifra del 1000%, si bien la ha atribuido a la Administración de Allende con tal de argumentar que la Junta había "bajado" la marca inflacionaria. No obstante, según sus propios índices, la Junta subía la tasa de inflación en su primer año de septiembre de 1973 a septiembre de 1974 al 611%. Otras estimaciones sitúan la tasa real de inflación en el 1270% para el mismo período. Para 1974 el índice oficial de precios de artículos de consumo muestra un incremento del 366% hasta diciembre de 1974. Después de la imposición (y ya veremos a qué coste) de su "tratamiento de choque" "antiinflacionista", la tasa de inflación se redujo al 340% para todo el año de 1975, es decir, un 0,8% menos por mes que 1974. Es verdad que la inflación del 7 y 8% del segundo semestre era inferior a la del primer semestre, pero, según nos enseña la experiencia, esto es "normal" en Chile, y durante los primeros meses de 1976, la inflación mensual ha subido de nuevo por encima del 10%.

Resumiendo, y tomando como datos el índice de precios de consumo de la misma Junta, el nivel

de precios en Chile ha subido, desde septiembre de 1973 a diciembre de 1975, 92 veces (más del 9.200 por 100). El nivel de precios del consumo *real* ha debido subir *por lo menos* el doble de esa cantidad. Desde luego, uno de los primeros artículos que aún está sujeto al control de precios es el que —y hoy por hoy mucho más debido a los ingresos de miseria— tiene un consumo corrientemente mayoritario: el pan. Y el precio oficial del pan en diciembre de 1975 era de 2,50 pesos nuevos, o sea, 2.500 escudos viejos por kilo. En septiembre de 1973 el precio oficial del pan había sido 11 escudos por kilo. Esto quiere decir que la *inflación del precio del pan* ha sido oficialmente de ¡227 veces! (veintidos mil setecientos %). O sea ¡dos veces y media el “índice de precios de artículos de consumo” calculado oficialmente!

Como comparación, el “sueldo vital” mensual (salario mínimo oficial) ha subido algo así como diez veces, desde 10.000 escudos en septiembre de 1973 hasta 99.000 escudos = 99 pesos en diciembre de 1975. El salario mínimo por hora ha subido 25 veces y el salario mínimo mensual de los empleados públicos entre 40 y 60 veces dependiendo de los bonos. Así, los sueldos y salarios mínimos oficiales han aumentado sólo pequeñas fracciones —1/20, 1/10, 1/5— del aumento oficial de precios. Usando las cifras de la Junta, aparece el siguiente índice de salarios reales: enero 1970: 100; diciembre 1970: 102; diciembre 1971: 127; diciembre 1972: 107; marzo 1973: 121; junio 1973: 92; septiembre 1973: 80; enero 1974: 76; abril 1974: 47; mayo 1974: 62; julio 1974: 57. El ex Presidente Frei estima ahora que los ingresos salariales declinan en renta real al menos un 35% desde su Administración de 1969; si bien omi-

te toda mención al incremento de la renta real de los trabajadores durante la administración de Allende, presentado incluso en las cifras de la Junta. Otras estimaciones, son que, hacia el final de 1975, los salarios más pobres de las zonas urbanas y los ingresos reales han descendido de 2/3 a 1/3 e incluso al 28% de lo que eran en 1972. La parte de la renta nacional del 5% de los perceptores de ingresos más elevados ha subido del 25 al 50%, mientras que la parte de la renta nacional destinada a sueldos y salarios que era del 51% en 1969 (con la Administración de Frei) y que había subido al 64% en 1971-72 con Allende, ahora ha sido rebajada o comprimida hasta el 38% por obra y gracia de la política económica de la fuerza militar y el “mercado libre” de la Chicago-Junta.

Los efectos sobre los ingresos reales de esta reducción de los sueldos y salarios pueden calibrarse *parcialmente* por ciertas estimaciones del consumo, aunque incluso éstas constituyen aún medidas centrales en una distribución desigual creciente de la renta y hasta de los perceptores de sueldos y salarios y pese a que dejan necesariamente fuera del cálculo a las masas en aumento no perceptoras de ingresos debido al desempleo y otras causas. El consumo, estimado en kilos por persona, publicado en Chile por la revista de los jesuitas *Mensaje* (n.º 239, junio 1975, pág. 242) y que, por desgracia, sólo recoge información hasta 1974, es decir, hasta antes del tratamiento de choque de ustedes que redujo una vez más el consumo de las masas, puede ser resumido en el siguiente cuadro:

### Consumo medio anual, kilogramo/persona

Artículo	1970	1971-73 Media	1974	% Descenso 1974/71-73
Trigo	176	184	170	- 8%
Arroz	11,5	9,7	4,8	-50%
Judías	5,5	6,1	4,4	-28%
Azúcar	33	35	28	-20%
Leche (litros)	132	166	127	-23%
Aceite vegetal	6,4	7,6	6,7	-12%
Cerdo/cordero/ pollo	4,2	4,8	4,0	-17%
Carne en general, en especial de vaca	31,3	28,8	28,3	- 2%

El consumo de patatas se incrementó, pero está concentrado en el Sur, donde crecen, y desde donde, por razones de peso, no pueden exportarse fácilmente. El *descenso* estimado en el consumo de calorías *medias* al final de 1974 es del 15%. La confederación de Empleados Privados (CEPECH) construyó el siguiente presupuesto estimado para sus miembros de salario mínimo con tres personas a su cargo (familia de cuatro):

	Febrero 1974 (publicado en marzo 1974)	Junio 1974 (publicado en julio 1974)
Salario mínimo	37.000 Escudos	57.000 Escudos
Gasto mínimo en comida	36.000 Escudos	67.000 Escudos
Gasto mínimo total	76.000 Escudos	152.000 Escudos
Déficit gasto/salario	39.000 Escudos = 51%	95.000 Escudos = 63%

Otras estimaciones nos dan que 45 kilos de pan, 45 litros de leche y 100 viajes de autobuses municipales cuestan el 17% del salario más bajo de un empleado público en septiembre de 1973 y que el mismo consumo para el mismo empleado público cuesta en julio de 1975 el 73% de su salario. No cabe ninguna duda de que el consumo de leche, aparte de otros "lujos" tales como los simples bienes de consumo, el cine y el fútbol, ha disminuido y en julio de 1975 los billetes de autobús vendidos en Santiago eran 12 millones, o sea, 32% menos que lo "normal": cada vez más los obreros y los empleados están obligados a ir a pie a su trabajo a fin de ganar —literalmente— su pan de cada día. Si tenemos en cuenta que, además del pan, los viajes del autobús constituyen el otro gran precio controlado, es fácil calcular que, según los precios oficiales y el "sueldo vital" oficial, en febrero de 1974 el consumo familiar de pan y los viajes de autobús para ganarlo alcanzaron el 80% del "sueldo vital" y que en febrero de 1975, sólo el coste del pan, sin el autobús, suponía ya el 74%

del "sueldo vital". Por ello, tomando los precios oficiales del pan y las escalas oficiales de sueldos y salarios podemos construir las siguientes medidas de la Chicago-Junta:

Genocidio Económico		Salario Medido en Pan.	
Fecha	Salario mínimo del empleado público expresado en kilos de pan por día	Sueldo horario mínimo expresado en kilos de pan por hora	Horas de trabajo con el sueldo mínimo necesarias para ganar un kilo de pan
Sept. 1973	22 Kilos	1,45 Kilos	0,69 Horas
Mayo 1974		1,41 Kilos	2,54 Horas
Sept. 1974	11 Kilos		
Nov. 1974	9 Kilos		
Feb. 1975		0,17 Kilos	5,78 Horas
Marzo 1975	4 Kilos		
Dic. 1975	2,84 Kilos	0,16 Kilos	6,1 Horas

Según el precio oficial del pan de 2,50 pesos por kilo y el salario mínimo oficial de 0,41 pesos por hora en diciembre de 1975, bajo la férula de la Junta militar y con el consejo y el permiso de sus Chicago-boys y de ustedes dos personalmente, Milton Friedman y Arnold Harberger, una hora de trabajo compra 160 gramos de pan y es necesario trabajar más de 6 horas para comprar un kilo de pan en Chile con el salario mínimo... ¡si es que puede usted conseguirlo!

Porque gracias a la Chicago-Junta y a su política de

genocidio económico, cada vez menos gente puede conseguir trabajo en Chile. Las tasas oficiales de desempleo en Santiago son las siguientes:

1964-66	media	5%	Agosto-Sept. 1973	4%
1967-69	media	6%	Agosto-Sept. 1974	8% Construcción 14%
1970	media	7%	Dic. 1974	9%
Dic. 1970		8,3%	Enero-Marzo 1975	12%
1971	media	5%	Mayo-Junio 1975	15%
1972	media	4%	Agosto-Sept. 1975	16% Construcción 35%
Julio 1973		3%	Octubre 1975	17,4%
			Diciembre 1975	18,7%

El reaccionario Instituto de Economía de la Universidad de Chile, que apoya a la Junta, estima el desempleo en Santiago en el 20% al final de 1975. Otras estimaciones llegan al 25% y a un desempleo más real. Esto quiere decir, en una población de unos 10 millones en el último censo y una fuerza de trabajo de unos 3 millones, el paro se sitúa entre 600.000 y 700.000 o bien por encima de 2,5 millones si consideramos a los familiares a cargo del cabeza de familia. Y aquí no contamos a los 40.000 asesinados por la Junta, los cerca de 10.000 que aún se encuentran en los campos de concentración (entre los 300.000 que una u otra vez han pasado por ellos desde el 11 de septiembre de 1973) ni a los cientos de miles que han preferido escapar a la represión política de la Chicago-Junta y a su genocidio económico.

mico emigrando a todos los rincones del planeta y particularmente a la vecina Argentina, país cuya nueva Junta militar está empezando a devolverles a Chile.

La misma Junta y el Decano de Ciencias que ésta colocó en la Universidad se quejan de que cerca de 1/4 del personal científico y técnico chileno ha abandonado ya el país y que en la misma Facultad de Ciencias la tasa de abandono ha subido de 4 personas por mes bajo la Administración "totalitaria marxista" de Allende a 11 por mes bajo la "libertad" de la Junta, así que al último en salir se le rogará que apague la luz. En 1974, el Cardenal de Chile, cuya Iglesia ha sido activa en organizar el programa de refugiados, estimaba el número de emigrantes en 120.000; pero con la extensión continuada de la represión política y la duplicación del paro oficial desde entonces, el número de emigrantes se ha doblado con toda seguridad. Aun más, el paro entre los que se han quedado en Chile, como en cualquier otra parte del mundo, se distribuye muy desigualmente, de modo que la Iglesia Católica informa, citando fuentes parroquiales de distritos urbanos, de zonas de hasta 86% de desempleo y, correlativamente, 92% de desnutrición. Las fuentes de la Iglesia Católica también informan de casos frecuentes de niños que se desmayan en el colegio por la debilidad causada por la falta de alimentación, de niños que vomitan en los "programas escolares de alimentación" de la Iglesia, pues sus estómagos hambrientos rechazan la comida que se les ofrece, e incluso los pocos jardines infantiles que hay han recibido la orden de aceptar sólo a los niños desnutridos. La política económica de la Chicago-Junta de "saneamiento", "recuperación" y su "tratamiento de

choque", Milton Friedman y Arnold Harberger, es una política calculada de **genocidio económico** que está produciendo una generación de gente que sufre desnutrición y desarrollo mental atrasado en una escala totalmente desconocida anteriormente en ningún lugar en la memoria de la Historia en tiempos de paz.

El **genocidio económico** como política calculada es consciente e intencionadamente instrumentada no sólo a través de los precios y la producción sino también a través de la exportación y la importación. Así, el 1 de octubre de 1975 *El Mercurio* informaba que "Raimundo Pérez, Director Zonal de Agricultura en Talca, decía que en su opinión, Chile podía convertirse en un exportador de arroz: Chile, que en otro tiempo era un fuerte consumidor de arroz había dejado de serlo ahora por culpa de su elevado precio. Para el director Zonal de Talca, el arroz ha dejado de ser una comida de consumo popular y se ha convertido en un artículo de lujo". Bajo el título de "diversificación de las exportaciones", el mismo *El Mercurio* (Sept. 22-28, 1975. Edición Internacional) ha dedicado un editorial: "Poco a poco la agricultura de la nación se está convirtiendo en un importante factor de nuestro comercio exterior, al mismo tiempo que los productos alimenticios son cada vez menos relevantes en las importaciones del país. Por lo tanto, las predicciones muestran a Chile como un claro exportador de productos agrícolas antes del final de la década". Rodrigo Zavala Illanes, Director de la Cuarta Región Agrícola, explicaba a *El Mercurio* que, en su opinión, "por primera vez en la historia, hay un Gobierno que da a la agricultura la prioridad, consideración e importancia que se merece. Espe-

cíficamente, los planes para la Cuarta Región orientan la producción agrícola para la exportación”.

La tentativa de genocidio económica y la constante fanfarronada sobre su instrumental están claras. Los datos, al contrario, están muy lejos de ahí. Los siguientes datos de importaciones, exportaciones e importaciones menos exportaciones de productos agrícolas y pesqueros han sido citados por los portavoces de la Junta o bien pueden ser calculadas y proyectadas a partir de sus declaraciones:

### Importaciones, exportaciones e importaciones menos exportaciones agrícolas y pesqueras.

En millones de dólares

Año	Importaciones				Exportaciones			Imp - Exp.	
	1 Min.Ag.	2 Sec.Ag.	3 Pres.B.C.	4 Otros	5 Sec.Ag.	6 B.C.	7 Pres.B.C.	8 Pres.B.C.	9 Min.Ag.
1972		600				19			
1973		800	600	700	29	25	25	575	
1974	550	330	460	560	414	71	55	50	410
1975	330	130	320	255	330	110	86	100	210
1976			200					200	0

1. Ministro de Agricultura Tucapel, *El Mercurio*, oct. 31, 1975.
2. Subsecretario de Agricultura Gazmur, *El Mercurio*, oct. 9, 1975.
3. Presidente Baraona del Banco Central, *El Mercurio*, dic. 13, 1975.
4. Otras fuentes y extrapolaciones de los datos parcialmente anuales.
5. Subsecretario de Agricultura Gazmur.
6. Datos del banco Central publicado por *El Mercurio*, Feb. 22-29-1976.
7. Presidente Baraona del Banco Central, *El Mercurio*, Dic. 13, 1975.
8. El mismo que los números 3 y 7.
9. El mismo que el número 1.

El Vicepresidente de la Empresa Comercial Agrícola (ECA), Hernán García, cita las siguientes cifras

para la importación de trigo en miles de toneladas: 1973: 1.270; 1975: 700 (otro dato: 650), añadiendo que para este último año la producción nacional ascendió el consumo doméstico de 5,5 a 6 meses, dando a entender que el consumo total se situaba en 1.400.000 toneladas en 1975. En 1975, según García, la producción nacional de trigo era sólo suficiente para sembrar. Pero los propios datos publicados por la Junta indican que en 1973 la producción era de 810.000 ó 746.000 toneladas de trigo. Esto significa que, según las fuentes de la Junta, el consumo total de trigo excedió en 1973 las 2.100.000 toneladas y que en 1975 había sido reducido a 1.400.000 toneladas. Incluso si aceptamos la cifra publicada a menudo por la Junta de 1.003.000 de producción de trigo para 1975 (que está en contradicción con el dato que se ha sacado de la manga García), el consumo total de trigo habría sido solamente, de 1.700.000, que aún está muy por debajo de los 2.100.000 de 1973. En 1972, la producción de trigo, había sido de 1.145.000 toneladas y las importaciones quizás de otro millón o más. Así, los portavoces de la Junta y hasta sus cifras contradictorias dejan bastante claro que la política de genocidio económico de la Chicago-Junta pretende equilibrar el presupuesto de importaciones/exportaciones de bienes alimenticios mediante la inanición de la población. Esta política económica genocida está también claramente instrumentada por medio de la política de precios y exportaciones agrícolas. Así, la Junta proclama su éxito en su política agrícola porque entre el año agrícola de 1973-74 y el de 1974-75, el área sembrada y la producción de las cinco principales cosechas —trigo, arroz, azúcar de remolacha, agrios, y aceite vegetal— aumentaron (en la producción) un

37% el trigo, un 122% el arroz y un 70% cada una de las otras cosechas. Pero lo que la Junta elude mencionar es que el área sembrada era particularmente pobre en la (hemisferio sur) primavera de 1973 porque el golpe militar aterrorizó a la población rural e impidió una siembra duradera. Aun más, cada cosecha mencionada tenía precios estimulantes por parte de la Junta, que animaba su producción, siendo destinada parte de ella después a la exportación. Al mismo tiempo, el área sembrada para la producción de artículos de consumo de niveles bajos de ingresos, si bien indiscutibles fuentes de proteínas, descendió el 9% en maíz, el 27% en las patatas, el 22% las lentejas y los guisantes, 1% las judías y 16% la cebada y la avena. Los granjeros capitalistas y los campesinos respondieron así a la política agrícola y de precios de la Junta y redujeron el área sembrada total en un 5%.

Al mismo tiempo que la población sufría cada vez más el hambre, la Junta —como proclaman con orgullo su Presidente del Banco Central y el Viceministro de Agricultura— no ha dejado piedra sobre piedra con tal de incrementar la exportación de productos alimenticios en bruto y elaborados. Los datos son contradictorios, pero no obstante reveladores: de 29 millones de dólares en 1973 a 63 millones de dólares en 1974 según *El Mercurio* (Junio 16-22, 1975), o un incremento del 120%; o a 40 millones de dólares o un incremento de sólo el 50% según la embajada de EE.UU. La comparación de 1975 con 1974, con los datos que tenemos, indica un incremento del 87% en los productos agrícolas, cárnicos y pesqueros y del 195% de comidas elaboradas para el período que va de enero a agosto de cada año y del 70% y 108%, respectivamente, para los períodos

de enero a noviembre de cada año. Estos datos no están corregidos con los cambios de precios, naturalmente; pero reflejan la política de restricción de importaciones y estímulo de exportaciones a través de continuas devaluaciones, del 600% sólo en 1975. Un cuadro más completo de las exportaciones que, sin embargo, está en contradicción en muchos aspectos con otras cifras dispersas, incluidas las del mismo presidente del Banco Central, fue publicado a partir de las fuentes de este Banco por *El Mercurio* en la edición internacional del 22 al 29 de febrero de 1976, y se puede resumir de la siguiente manera:

#### Exportaciones chilenas en millones de dólares

Años	1970	1971	1972	1973	1974	1975
1. Total	1095	960	832	1302	2139	1538
2. Cobre	855	702	658	1085	1654	905
3. No-Cobre	241	258	174	217	486	630
4. " No-tradicional	154	169	112	149	197	270
5. " "	87	89	62	68	189	360
6. " " Agricultura y pesca	32	29	19	25	55	86
7. " " Industria Alimenticia	14	11	10	9	18	73*
8. " " Total bienes alimenticios	46	40	29	34	73	159
9. " " Industria no alimenticia	39	46	31	32	114	197
10. Minería no cuprífera	2	2	2	1	1	4

\* (39 azúcar)

La política de exportar más y más alimentos mientras la población se muere literalmente de hambre

(quiero decir, matando de hambre a la población, ya que la producción de alimentos no aumentó de una manera similar) es claramente visible en las líneas 6 y 7 y su adición en la línea 8, que indica una exportación general de todos los productos alimenticios de 37 millones de dólares por años de 1970 a 1973 y que luego sube a 73 millones en 1974 y se cuadruplica a 159 millones de dólares en 1975, ciertamente mucho más allá que la inflación que no afectó en especial a las frutas, verduras, y productos de pesca exportados por Chile. En verdad, a la tradicional importación de azúcar de caña, Chile opuso su propia exportación de azúcar de remolacha o bien importa caña de azúcar para refinarla y luego reexportarla; en 1975 ¡incluso con los precios del azúcar en baja! En dos años de genocidio económico de la Junta, la exportación de alimentos aumentó del 3% de las exportaciones totales en 1972-73 a más del 10% en 1975, y del 16 al 25% de exportaciones no cupríferas, según las cifras de la misma Junta; mientras el consumo interior de calorías bajaba un 15% durante el primer año y un porcentaje bastante mayor si bien desconocido durante el segundo año de intensificación de la política de genocidio económico de la Chicago-Junta.

El cuadro anterior de exportaciones revela también dos aspectos aún más importantes: un aspecto relativo al control de la Junta y otro aún más profundo de la política deliberada de la Chicago-Junta. En 1975 las ganancias totales de las exportaciones cayeron drásticamente de más de dos billones de dólares en 1974 a 1,5 billones porque, con la recesión mundial, el precio del cobre bajó cerca del 50%, acordando la CIPEC la restricción de la producción del cobre. Las ganancias de Chile derivadas

del cobre cayeron de 1,3 billones a 0,9 billones de dólares. Pero el mismo cuadro muestra también que en el primer año bajo la férula de la Junta el vertiginoso aumento del precio del cobre de 1974 había aumentado la totalidad de las ganancias y particularmente las procedentes del cobre entre 1973 y 1974 en un porcentaje equivalente a su subsiguiente y renovada baja. Es decir, durante su primer año de poder en 1974, la Junta disfrutó de unas ganancias muy favorables en el cambio internacional y concretamente en el mercado del cobre, que no puede tomarse por lo tanto como responsable de la política de genocidio de la Chicago-Junta en su primer año de instrumentación. El otro cambio revelador —que refleja la reacción de la Junta ante la baja del precio del cobre y que es la política que la Junta destaca constantemente como su éxito más importante— es el séxtuple incremento en exportaciones industriales no alimenticias de 32 millones a 197 millones de dólares que, con el cuádruple incremento ya mencionado de exportaciones alimenticias, se añade al casi séxtuple incremento de 68 millones a 360 millones de dólares de lo que la Junta llama exportaciones “no tradicionales”. Pero este incremento de exportaciones es también el resultado y el reflejo de negar estas manufacturas al consumidor chileno cuyos ingresos y poder de compra han sido reducidos tan drásticamente, y de negárselo también como inputs a la industria chilena, para cuya producción ha sido eliminada la demanda doméstica de modo que está obligada a exportar su producción. Tal es la deliberada política “Prochile” de la Chicago-Junta, de cuyos éxitos están todos ustedes tan contentos.

Este relativamente fuerte incremento de las exportaciones

taciones industriales con el coste de un descenso cuantitativamente mucho mayor de la producción industrial y del Producto Nacional Bruto puede que agrade mucho a la Junta, a algunos de los industriales exportadores (los pocos que pueden beneficiarse más del alza de las exportaciones que los que pierden por la caída de la producción), a los exportadores y los importadores extranjeros (aunque desde luego mucho menos los consumidores finales), quienes pueden comprar ahora las manufacturas chilenas producidas con salarios de hambre y luego vendidas en el extranjero a precios de derribo con los subsidios de la Junta para su más fácil saqueo. Pero esto mismo no puede agradar y desde luego no agrada al creciente número de industriales para quienes la política de la Chicago-Junta tiene como resultado la disminución de la capacidad productiva al 50% y menos la bancarrota y absorción por los cada vez menos capitalistas chilenos que van quedando y los cada vez más propietarios extranjeros de capital chileno. Ni tampoco puede agradar a aquellos capitalistas extranjeros cuyos beneficios y/o oportunidades de inversión en Chile están siendo erosionados por la política de la Chicago-Junta. Estos caballeros y sus portavoces políticos e ideológicos pueden haber prestado su pleno apoyo a la política de la Chicago-Junta mientras su genocidio económico cortaba "simplemente" los salarios de sus trabajadores por la mitad con una bayoneta, pero fueron perdiendo progresivamente su entusiasmo cuando a continuación y por la intensificación de esta misma política con el tratamiento de choque dañaba las gargantas de sus propios negocios o al menos sus arterias industriales, bien directamente mediante la baja del poder de compra,

bien indirectamente cortadas por las mismas bayonetas. Y recientemente se les han debido de unir en su descontento incluso algunos agricultores que con el gran capital chileno y extranjero, eran los principales beneficiarios y defensores de la Junta cuando esta misma política de la Chicago-Junta llevó a la baja del 50% en 1975 en el empleo de fertilizantes y pesticidas y se tradujo en pérdidas de más del 40% de su cosecha de trigo, como han señalado las informaciones desde Santiago hacia el Sur al principio de la época de recolección de 1976. Esto supondrá una cosecha de trigo cercana a las 600.000 toneladas para 1975-76 (comparadas con 1.368.000 toneladas en 1970-71) ¡que es todo un regreso a la gran depresión de 1932-33! Y esta es la razón por la que, Milton Friedman y Arnold Harberger, su política está ahora perdiendo puntos, como ya observamos incluso con los fascistas, Frei, sectores de la casta militar chilena y algunos intereses económicos y políticos americanos y europeos. No hay que pensar mucho cuando la Sociedad de Fomento Fabril (que ha olvidado también repentinamente los años de Allende en los que creció la producción industrial) ahora estima la producción industrial en Agosto de 1975 en el 72% del año anterior a Allende (1969), que a su vez era la mitad del trienio 1967-70, que supuso el período de recesión de la Administración de Frei. Tampoco hace falta tener mucha imaginación cuando para mediados y finales de 1975 se señala que la tasa de utilización de la capacidad productiva está en el 45% en la industria textil, 44% en la industria del calzado (que está exportando ahora a EE.UU. y a Europa) 52% para la industria de muebles, 13% para la industria del vidrio (que refleja la baja en la construcción y que no puede

exportar sus productos) 35% para otras industrias de materiales para la construcción, 28% para los productos cupríferos (pese al incremento del 20% en las exportaciones mientras que la demanda interior caía de 12.000 a 5.000 toneladas) y 80 % para la industria de elaboración alimenticia que, como hemos observado, se ha destacado en el incremento de sus exportaciones (aunque las de frutas en conserva disminuyeron supuestamente el 40% entre 1974-75); la producción estimada de automóviles para 1975 era de 23.000 vehículos y la producción real se quedó en 6.000 vehículos. La producción de acero que había sido de 450.000 toneladas mientras que el consumo nacional alcanzaba 550.000 toneladas, había descendido ya en 1975 a 330.000 toneladas, de las que 130.000 se consumían en el interior y 200.000 se exportaban. Sin duda alguna, las exportaciones "no tradicionales" han aumentado. Pero esto no ha sido suficiente para satisfacer a las fábricas metalúrgicas que informaban de 80%, 60%, 50%, 20% y 15% de la utilización de su capacidad productiva, y esto a pesar de que en 1975, según la Junta ¡la exportación de los productos metálicos se incrementó en el 433%!

Podemos revisar brevemente esta "curación" y "recuperación" de la economía, pues tal es la terminología que usa la Junta al hablar de la política económica basada en las teorías de ustedes y en su equipo inspirador así como en su asesoramiento personal, Milton Friedman y Arnold Harberger. Según el Banco Interamericano del Desarrollo, dominado por EE.UU. el Producto Nacional Bruto chileno (PNB) era el siguiente (en millones de dólares norteamericanos): 1960: 5.068; 1970: 7.820; 1971: 8.423; 1972: 8.540; 1973: 8.202; 1974, reflejando el salto en los precios del cobre: 8.612. Para 1975, el Departamento

de Comercio Estadounidense proporciona un cálculo estimado del descenso del 10% en el PNB y Frei, una baja del 12%. El Instituto de Economía de la Universidad de Chile, que apoya a la Junta, estima la baja entre el 12 y el 14% y, si la producción agrícola hubiese bajado más de lo que ha admitido ahora la Junta, la baja total del PNB sería aún mayor. Sacando la media entre Frei y el Instituto de Economía en la baja del PNB al 13%, el PNB de 1975 se quedaría en 7.492 millones de dólares; ¡un 4% por debajo de 1970 y más del 12% por debajo del año 1972 con Allende! La inversión real en posibilidades físicas y la construcción descendió en torno al 30% en 1975. Para el alza y caída de la producción industrial, las cifras siguientes están avaladas por la Sociedad de Fomento Fabril, SOFOFA, y por el Instituto Nacional de Estadística del Gobierno:

1970 a 1971	+ 12%		
1971 a 1972	+ 4%	1970 a 1972	+ 17% = 8% media anual
1972 a 1973	2% (INF)		+ 2% (SOFOFA) = 0% media INF & SOFOFA
En. Ag. 1973 a 1974	1.5%		
1973 a 1974 "productos de consumo habitual" (= 45% producción industrial)			5% (SFF)
1973 a 1974 construcción	15%		
En. 1974 a En. 1975	18%	(producción)	14% (Ventas)
En. Marzo 1974 a 1975	15%		
En. Mayo 1974 a 1975	17%		
En. Junio 1974 a 1975	18%		
En. Julio 1974 a 1975	22%		
En. Ag. 1974 a 1975	24%		
En. Nov. 1974 a 1975	24%		
1974 a 1975	25%		30% (otras estimaciones)

En una palabra, con la Administración de Allende la producción industrial creció al principio muy rápidamente, principalmente en los bienes de consumo de masas, y luego se estancó a medida que el boicot nacional y extranjero se hacía más y más intransigente.

Bajo la férula de la Junta, la producción industrial descendió al principio marcadamente para los bienes de consumo de masas, directamente afectados con carácter inmediato por la política de la Chicago-Junta de reducción de los salarios y contracción de demanda mientras que se mantenía un crecimiento en los bienes de producción, debido a una omnipresente tasa de "crecimiento" de 0 en el primer año. Iniciado el segundo año de la dirección de la Junta, la producción industrial había bajado alrededor del 15% en comparación con los mismos meses de un año antes, a partir de la aplicación de su tratamiento de choque desde abril de 1975, Milton Friedman, la producción industrial de los bienes de capital descendió también rápidamente al 40% para 1975, de tal modo que ahora 26 de los 30 sectores productivos de la industria chilena han mostrado descensos (y por ende la oposición industrial ha crecido concomitantemente); la producción industrial total decreció más rápidamente al 25% de lo que había sido un año antes.

Milton Friedman y Arnold Harberger, las consecuencias inmediatas de la aplicación por la Junta desde abril de 1975 en adelante del tratamiento de choque que ustedes prescribieron en sus conversaciones con el mismo Pinochet durante su visita en marzo de 1975, son ya visibles en la economía chilena y emergen de nuestra revisión general acerca de la política deliberada y calculada de genocidio económico, desnacionalización, desindustrialización, promoción de exportaciones, etc., de la Chicago-Junta. No obstante, podría ser bastante interesante examinar aun lo racional y las consecuencias de este tratamiento de choque "per se".

En el momento de su visita Milton Friedman, la Junta había argumentado repetidamente que su po-

lítica económica inspirada en Chicago y administrada por los Chicago boys, así como sus consecuencias se hacían necesarias por las exigencias de "saneamiento" de las heridas destructivas dejadas por el Gobierno de Allende de la Unidad Popular. Más recientemente, las menciones a la Administración de Allende han disminuido en los pronunciamientos oficiales, y las comparaciones con los años de Allende son evitadas cuidadosamente tanto por la Junta como por su oposición leal. Desde la baja del precio del cobre y el alza del precio del trigo y el petróleo importados, y particularmente desde la profundización de la recesión de 1974-75 en la totalidad del mundo capitalista industrializado, la Junta echa toda la culpa de las consecuencias de su política económica a la crisis económica mundial. Cuando usted llegó a Chile, Milton Friedman, le contó a la Junta que la herencia de Allende y la crisis están muy bien, pero que había llegado ya el momento de que la Junta asumiera la responsabilidad de sus propias acciones y de las de sus Chicago boys, y que reconociera sus propios errores... para proceder luego rápidamente a corregirlos. ¿Cuál era, según usted, Milton Friedman, la esencia de sus errores? La Junta había hecho tragar a su paciente chileno la medicina de Chicago, muy bien, como Harberger había observado en visitas anteriores. Pero no le había metido lo suficientemente esta medicina al paciente por la garganta o no lo había hecho todo lo rápidamente y forzosamente que hubiera sido necesario. Ahí radica la esencial responsabilidad y error de la Junta según su argumento. La Junta contestó que lo había hecho tan bien como había podido bajo las circunstancias y que usted, Milton Friedman, no estaba siendo realista cuando pedía mucho más y argüía que las circunstancias (Allende, crisis y todo) no podían

desmentir su teoría. En verdad, después de dejar que los precios superaran los salarios y concentraran la renta y la riqueza como hemos observado, imprimir billetes con la tasa del 350% al 370% más por año mientras que la velocidad de circulación (o gasto) de este dinero había crecido de 9 a 18 veces por año entre 1970 y 1974, y tomando como testigos las cuentas bancarias con el doble vuelco de enero/febrero a septiembre/octubre de 1974, la Junta decidió ya apretar los tornillos antes de que usted llegara y redujo la tasa anual de incremento de dinero al 200% después de octubre de 1974 y desde enero a marzo de 1975 amplió la oferta monetaria en sólo un 40% (contra el 52% durante los mismos meses del año anterior). Pero a pesar de su teoría cuantitativa del dinero, los precios continuaron subiendo —ciertamente, acelerados como de costumbre estos meses en Chile— hasta incrementarse en un 60% los tres primeros meses de 1975, justamente antes de su llegada Milton Friedman. Aún más la Junta había ya empezado la política de la Chicago-Junta de reducir el empleo público del año antes, prometiendo reducir un 20% antes del final de 1975; y aún más la Junta se había ya despojado a sí misma de muchas empresas públicas y había ya incorporado un 10% saltándose a la torera el presupuesto general (aunque hablando con realismo, las “circunstancias”, naturalmente, exigieron un amplio incremento en el presupuesto militar). Pero la medicina de Chicago no había actuado lo bastante bien como para contener la marea inflacionaria, ahora que ya había hecho su trabajo de contener los salarios y concentrar la renta y la riqueza, y ahora que su mantenimiento se estaba convirtiendo en perturbador. Su diagnosis, Milton Friedman, no era naturalmente que su medicina no valiera para nada, salvo para unos bene-

ficiarios cada vez más reducidos, sino que el paciente no había tomado suficiente medicina. Según usted, los pretextos de la Junta sobre las circunstancias extenuadoras eran realmente irrelevantes y se encaraba la simple elección de seguir con las mismas dosis de su medicina al precio de una inflación y un desempleo prolongados, o bien de hacer tragar al paciente chileno una superdosis de la misma medicina, resultando de ello un choque tal que indudablemente incrementaría el desempleo aún mucho más a corto plazo, como usted mismo admitió públicamente, Milton Friedman, pero que también curaría rápidamente al paciente de su inflación... ¡si es que no lo mataba antes de una vez por todas!

Así pues usted prescribió un tratamiento de choque que redujera el gasto público un 25% más de un golpe seco, de modo que redujera los sueldos y salarios aún más drásticamente, emparejado con su expectativa de incremento del desempleo; y como un “antídoto” para “manejar” al paciente en su anticipado estado de conmoción, usted y la Junta se ponían de acuerdo para crear un desempleo “mínimo” de “emergencia” por el Estado y los Municipios sin la seguridad ni los bonos del ordinario empleo público y en “crear” “nuevos” puestos de trabajo en las empresas privadas, permitiéndolas no pagar las cuotas normales de Seguridad Social y ofreciéndoles otros subsidios. El resultado ha sido naturalmente, que las agencias públicas, los Municipios y los empresarios han echado a la calle progresivamente a sus antiguos empleados, quienes tenían derecho a ciertos bonos, Seguridad Social, servicios de sanidad, etc. —todo ello trata de algo que su política de la Chicago-Junta desea abolir en tanto que violación de la “libertad” del mercado— y los han reemplazado *parcialmente*

con "nuevos" empleados que frecuentemente eran las mismas personas, hacían el mismo trabajo aunque, eso sí, se les pagaba menos y sus beneficios sociales habían quedado disminuidos. Así, este "antídoto" sirve realmente para fortalecer el segundo elemento de su medicina de choque, es decir, la reducción de los sueldos y salarios. En una palabra: la sobreexplotación del trabajo.

Pero para volver al primer elemento de su tratamiento de choque, Milton Friedman, la Junta argumentó que ya había cortado su presupuesto en un 10%, y que añadirle un 25% más era pedir demasiado. El compromiso, como usted recordará, se quedó en reducir los gastos exteriores en un 25% —interrupción drástica de las importaciones— y el presupuesto interior, en escudos "solamente", en otro 15%, asumiendo la prometida reducción de inflación en un 50%. En ese caso, incluso sin el multiplicador keynesiano, un 15% ó 25% (el 10% original más el 15% nuevo) de reducción en el Gasto Público en una economía en la que el gasto gubernamental supone entre el 30% y el 40% de la renta nacional se puede predecir que provocará (tomando, digamos, una grieta en la diferencia de la reducción del 20% de una parte del 35%) una reducción del 7% en la renta nacional, con sus consiguientes efectos en el desempleo y la producción. ¿Qué sucedió? Y bien, la tasa de inflación no bajó el 50% como había sido prometido. En cambio, como hemos observado, la inflación media mensual era sólo un 0,8% menos en 1975 que en 1974, y la tasa anual bajó sólo del 376% al 340%. Esto significaba que el tratamiento de choque que hacía bajar la nómina presupuestaria de Gasto Público en escudos en 15%/25% tenía un valor real diferentemente estimado como una baja del 30% al 40% del previo gasto público real, y aún una baja mayor de quizás 65% del

gasto público en bienes y servicios (además de los pagos a los empleados públicos). Es decir, con la tasa real de inflación, la baja real de alrededor del 35% en el gasto público que en contrapartida, supone un 35% de la renta nacional, se puede calcular que generará una baja en ésta del 10% ó más. De esta manera, vemos claramente que el PNB bajará el 13% y quizás más en 1975. Así, esta baja no puede culparse enteramente ni siquiera principalmente a la baja de las ganancias de las exportaciones de cobre. No cabe duda que el tratamiento de choque aceleró la baja de la producción industrial del 15% del año anterior, antes de la superdosis de su medicina, Milton Friedman, al 25% unos pocos meses después de su ingestión. Todo esto prueba que usted tenía razón, Milton Friedman, al contar a la Junta que ni Allende, ni el mundo tienen la culpa de su política y sus consecuencias: No, la Junta en persona debe responder por tragarse su teoría, con garfio, cuerda, plomada y todo, por administrar su medicina y su tratamiento de choque a sus pacientes chilenos con las puntas de sus bayonetas.

Finalmente, podemos inquirir todavía cuál es la reacción en el extranjero, de palabra y de hecho, a la política de genocidio económico de la Chicago-Junta y a su tratamiento de choque, así como la reacción a la represión política y militar necesaria para su administración. Como hemos señalado anteriormente, la Asamblea General de las Naciones Unidas, numerosos Gobiernos de Europa Occidental y la prensa y la opinión pública, han condenado a la Junta y algunas veces a ustedes personalmente, Milton Friedman y Arnold Harberger, en múltiples resoluciones y declaraciones. Aún así y con todo, pese a las sonoras quejas de la Junta sobre la campaña "internacional marxista" para desacreditarla, el Supermi-

nistro de la Junta, Cauas, quién está encargado de administrar su medicina, Milton Friedman, proclama que (entrevista en *El Mercurio*, 18 de enero, 1976) "no obstante, su éxito (de los detractores) ha sido muy limitado. Hoy, nuestra política económica es ampliamente apoyada en todos los foros internacionales y por ello podemos disfrutar de una situación en nuestra balanza de pagos que nos permite mirar al futuro con optimismo, pese al bajo precio del cobre... En el extranjero, se aprecia nuestra política económica como correcta y se considera muy difícil que se pueda generar una alternativa seria... Los informes técnicos de las agencias internacionales especializadas son categóricos al apoyar nuestra política... No tenemos problemas con ninguna institución financiera internacional. Al contrario podemos contar con un amplio apoyo extranjero mientras mantengamos una política económica coherente y racional, que no afecta a la situación de nuestra balanza de pagos. Como es obvio, si adoptáramos otra política más expansiva, tendríamos rápidamente problemas con los medios financieros internacionales, pues estos detendrían su apoyo a un país que tendría que acabar cancelando sus pagos exteriores como una consecuencia de tal política económica expansiva..." ¡Y cuanta razón tiene usted, Mr. Friedmanita Superministro Cauas!

Mientras que la Asamblea General de las Naciones Unidas condena a la Junta por violación de los Derechos Humanos, el Presidente del Banco Mundial, Mr. McNamara, dice que él sólo se atiene a criterios económicos y no políticos al decidir los préstamos y, con el apoyo de EE.UU., salta por encima de las objeciones de sus colegas europeos para extender un nuevo préstamo de 33 millones de dólares a la Junta. Por las mismas razones "económicas", también cita-

das por Mr. Cauas, Mr. McNamara no prestó ni un centavo al Presidente Allende. Pero en dos años de dirección de la Junta y de la economía de Chicago, Mr. McNamara había prestado ya a la Junta 100 millones de dólares antes de añadir los mencionados 33 millones. Su institución gemela, el Fondo Monetario Internacional, ha prestado a la Junta 420 millones de dólares, y el Banco Interamericano de Desarrollo otros 400 millones. De modo que el apoyo categórico de las instituciones financieras internacionales de que habla Mr. Cauas, ha subido a 920 (ahora más de 950) millones de dólares. Por comparación, Allende recibió 65 millones.

Del mismo modo, cuando el congresista americano Harrington denominó a la política real de EE.UU. una tomadura de pelo del Congreso, que toma declaración a los testigos de la CIA y la ITT sobre los planes de EE.UU. contra Allende y toma resoluciones contra la Junta, sin duda alguna sabía mucho de lo que estaba hablando. Pero según registran las finanzas públicas la Junta ha recibido de los EE.UU. 680 millones de dólares en préstamos, de los que 380 ó el 56% estaban destinados para pagar a las compañías norteamericanas de cobre, porque, como justamente observaba Mr. Cauas, un país que interrumpe los pagos al extranjero tendría pronto problemas con las agencias financieras ( ¡!)

Los 920 millones de dólares de las instituciones financieras internacionales controladas por los EE.UU. más los 680 millones de dólares de los mismos Estados Unidos y sus banqueros superan los 1.600 millones de dólares en préstamos a la Junta sólo según estas fuentes. Si añadimos 120 millones desde otros puntos latinoamericanos, principalmente Brasil y Venezuela más 280 millones de dólares de Europa Occidental y el

Japón, tendremos un total de préstamos a la Junta en los 27 meses antes del 31 de diciembre de 1975, de la bonita suma de 2.000 millones de dólares; cerca de 3 millones diarios y de 100 millones mensuales. Al mismo tiempo y no cabe duda de que el congresista norteamericano Harrington no se escandaliza de la tomadura de pelo en vano, los EE.UU. han entregado a la Junta chilena más armamentos que a cualquier otro país latinoamericano excepto Brasil, y muchas más armas "per capita", medida en la que sólo exceden a la Junta países como Israel, Irán y Arabia Saudita.

Desde la enmienda de Edward Kennedy, el Senado de los EE.UU. votó recientemente cortar la ayuda de armas y de ventas a la Junta —pero el Congreso no tomó una medida similar, apoyada por Mr. Harrington—, el comité mixto encargado de encontrar un compromiso, ha propuesto ahora eliminar la ayuda y mantener las ventas al contado de armamentos para la Junta chilena...

La información ahora es que la Junta está lista para pagar 132 millones de dólares en metálico por armamentos, o sea, el 83% de sus ganancias en 1975 de las exportaciones de productos alimenticios. Justamente un poquito más de los 125 millones de dólares de incremento en las exportaciones de alimentos entre 1973 y 1975 que, mediante el uso de armamentos en la actualidad probablemente obsoletos o insuficientes, la Junta exprimió de la población hambrienta de Chile con su política de Friedman-Harberger de genocidio económico...

André Gunder Frank  
 Doctor en Ciencias Económicas  
 Universidad de Chicago 1957

## INDICE

Nota Editorial . . . . .	5
Primera Parte	
Carta abierta sobre Chile a Arnold Harberger y Milton Friedman . . . . .	9
Segunda Parte	
Segunda carta abierta a Milton Friedman y Arnold Harberger . . . . .	57